



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

CONDICIONES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Peninsula... Un mes, 2 pias... Tres meses, 6 id... Extranjero... La suscripcion se contará desde 1.º de cada mes... La correspondencia a la Administración

MIERCOLES 19 DE JULIO DE 1899

El pago será siempre adelantado... Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 01; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CRECE LA ANIMACION

Se han fijado los grandes carteles que anuncian los festejos; circulan por Cartagena y la provincia toda los preciosos cartelitos de mano, con el programa al dorso, pitelórico de fiestas, ajustivo, excitando el deseo de venir a verlas; se habla con animación creciente del concurso de carrozas que será una fiesta brillante; de la velada marítima que, aun no celebrada, levanta ya entusiasmos, porque presente el público que va a ser cosa realmente fantástica; de los juegos florestales para los cuales hay presentados mil millones de trabajos y para cuya realización van las bellas muchachas; de la vertiente, que va a ser animada, brillante, verdadera derroche de luz y sonidos, guirralda encendida que servirá de fantástico marco al cuadro inmenso cuyo encanto mayor será la nota de hermosura y de gracia que imprimirán en él las lindas mujeres que contribuyan a darle animación y vida. ANTES DE ORAR

La conversación dominante es de festejos. Hasta la cuestión ballarona de los pasados días, que aun no está resuelta. Los presuntos del Sr. Villaverde ha hecho mutis en esta temporada. No podía ser de otra manera. Al fin y al cabo somos españoles y, ya se sabe, las cosas más graves que dan por gestas a cualquier logorio y especialmente a las fiestas de cuernos.

Esto hemos llegado al acabóse; ni San Sebastián durante la jornada de la Corbe está a mayor altura en fiestas turinas; tres corridas de toros escogidos en las más renombradas delicias; "trillados" por cuadrillas que figuran entre las mejores, y después lo que venga. Y lo que viene son otras dos corridas, que no subemos lo que tendrán dentro, pero se asegura será cosa buena.

A divertirse, pues, o a prepararse para divertirse; porque aun faltan siete días, para que anuncie la diana que dan principio los festejos.

Después de haber saboreado el desengaño que nos produjeron los "teofanos" del Nervión y de haber recibido más que un perro al desabrír que no había tales corajas, todavía incurre "El Ejercito" en la manía de llamar a los azules al Cataluña, Princesa de Asturias y Cardenal Cisneros.

Compañero: ¿dónde está el platón? ¿Sabe el colega lo que le falta a esos toros para ser aborrazados de combato? Nada menos que la coraja.

El alcalde de Madrid ha encargado que se persiga la torie adulterada, por los peligros que puede causar a la salud pública.

Aquí no hay peligro, como se advertirá con agua y se carga la mano, permaneciendo en buen estado indefinidamente.

Alguna ventaja había de tener el aguachirre que venden los lecheros.

¿Y qué tenemos de los vendelores? ¿No sería bueno darles un recadito para que no abusaran?

¡Ay! no tienen hartura, señor Sanz. Ya no se contentan con mermas de cuatro doblones y van derechos a quedarse con la mitad de lo que se les pide.

Como el señor alcalde no dé un susto a esa gente, ella irá tomando el terreno para estudiar la manera de quedarse con todo.

TIJERETAZOS

El Ejército Español publica la clasificación de nuestros buques de guerra y coloca al Carlos V entre los acorazados.

Aquí viene como anillo al de la jue-lo de...

El doctor, tú te lo pones, el Montañán no te tienes, con que en quitándole el don vienen a quedar Juan Pérez.

Si, colega: modesto crucero y nada más.

Si la opinión no hubiese estado equivocada respecto a la clase de acorazados que usamos por acá, ni se hubiese sorprendido del desastre ni sería injusta con los que se portaron como héroes a sabiendas de que era segura la derrota.

¿Qué que nos pasa a los españoles es que no encontramos hoy en cabeza aguda, pero ni en la propia...

SEMEJANZAS HISTÓRICAS

El que conoce un poco los hechos acaecidos en pasadas edades, en vano puede tratar de resistirse al impulso inevitable que siente de comparar las cosas presentes con las que fueron siglos años atrás, y si quiera mis conocimientos históricos no sean todo lo profundos que yo deseara, siento por sin embargo impulsado, por la multitud de recuerdos que a mi mente se agolpan, a basar en el libro de lo que ya murió, algo parecido a nuestra España del presente.

Hadlar un paralelo de ella con alguno de los demás países, que hoy existen, sería una ofensa para el que se tomara como término de comparación, y se haría pedantes por lo tanto; buscaremos seme-

janza que se desaa, en el archivo inagotable del pasado.

Encontramos allí tan numerosas, estas cosas, que es imposible hacer el más ligero parangón entre ellos y España, y tendremos que citar tan solo las semejanzas y analogías con algunos.

¡A cuál sería a nuestra tarea invocar los precedentes de nuestro propio pasado. Lo que hoy es España, fué en tiempo Castilla y León. De castillos, después de perdido el del Morro, no nos quedan más que el de Mía, el de Chirive, el de Montjuich (que por lo visto no deja de servir para dentro de casa) y los que nos hacemos en el aire, confiando en las promesas de los políticos de la oposición y de leones mismos quedando reducidos a los del Congreso, porque el león tradicional de Castilla, se convirtió hace unos años en el perro chico, símbolo de la evolución de nuestro carácter. Nada nos queda, pues, de leones, aunque todavía existan los contratos leoninos.

Pero en época más remota, y en aquellos extranjeros, podremos encontrar algún estado que tenga semejanza con el nuestro.

Con Esparta no hay relación de ningún género, porque allí habían poco, y aquí todo son discursos. Además, el único lazo de unión, que ora el Espartero murió el pobre de mala manera.

Aquí, apenas se nos ocurre, y en cuanto a Tiro, aquí me troua el año pasado y como al tal cosa.

Pisa, fué lo contrario de nosotros, porque a nosotros es a quien nos pisaron y un poquito fuerte.

El cuento al Egipto, no hay que establecer comparaciones, porque allí no hubo más que siete plazas, lo cual que aquello debia ser un Paraíso (la Basilio) comparado con esto.

Tampoco hay semejanza ninguna con Tíbas, porque para hacer aquí que se vayan algunos, hay que estarles diciendo veinte ó tres años.

Macedonia tampoco se nos parecía, porque eso de Macedonia parece cosa de mara, y aquí nos hemos quedado muy débiles para manejar armas tan pesadas.

Respecto a Babilonia, sólo he de decir que en Babel no podían entenderse, y nuestra desgracia, consiste precisamente en que unos cuantos caballeros, lo entienden y se entiendo de manera bion.

Por lo que hace a Amonia, sabido es

que ese papel quemado hace muy bien y en España hay un hedor, que es el pobrazo que viene por aquí para librarse de lo que había en Dinamarca, que oía a podrido, se tiene que volver más que a escape.

Del reino de Frigia probamos una vez a ponernos el gorro, pero con el tal gorro no echamos tampoco muy buen pelo; y en cuanto al imperio de los Partos, no nos parecemos nada absolutamente, porque aquí toda es fuera de tiempo, abortos; que en cuanto a partos, cuando hay alguno es el de los montes.

¿No hay nada parecido en la antigüedad? ¡Ah, sí! Ahora vienen las semejanzas:

Nos parecemos en primer lugar al Reino de Tiro, y nos parecemos, primero, porque como un día de lo que puede ser un día de los reyes, a pesar de los días de los reyes.

Bajo cierto aspecto tenemos también notables puntos de contacto con los imperios de la Edad Media, hasta el extremo de deber por la Tierra del Campo no hay autoridad que la del Imperio Germánico, con vistas a la Mauritania, y el resto de España está dividido por el Sacro (Monte) Romano Imperio. En ese mismo mando bajo dos distintas advocaciones.

Pues podían y las hay. Por de pronto, ¿quién no comprende la apología de nuestra patria con el Imperio de las Indias? ¡Si aquí hacen el dicte (pasad la ortografía) todo lo que quedan unos cuantos señores!

Pero el verdadero retrato de nuestro país, en mi humilde opinión, es el Reino de Lidia... ¡Lidia!... ¡Lidia!... con engaño, con artificio... ¿Qué más Lidia que la política española (qué más Lidia que España.

Raoul d'Arnaud.

VARIEDADES

ORUGA... Si primera dos yces... to prima terci... no te prima segunda... no pasos sé de yces... qu, aunque lo terci prima

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 437

LA PRINCESA DE LOS HERENOS 143

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 433

—¿Cómo? ¿herido? — Si, señora; tuvo un encuentro con Bizarro, con ese picador del rey, confidente de la princesa, y tan favorecido por ella, que es muy posible que también sea su amante.

—¡Oh! ¿Estás terrible contra la princesa.

—Nadie para ella es más terrible que ella misma. Continuando, pues, he llamado a Santivañez, lo he reducido a que atestigüe la autenticidad de estas cartas, le he tratado conmigo, y está esperando.

—¿Y cómo podéis hablar oficialmente de tal asunto con ese hombre?

—A propósito del decreto que vuestra majestad quiero respeten estrictamente las dantes de su servidumbre.

—Me cuesta una gran violencia.

—Todo lo que vale mérito, cuesta mucho; que, no parece a vuestra majestad de un valor inestimable la certeza de que queda el honor de su honra, no puede servir para nada más que para la infamia, y que quien sabe distinguir entre repugnantes victas bajo la hipócrita apariencia de la virtud; conlata de la misma manera su flaccidez bajo la apariencia de un más hermosa tentado.

—Pero ¿y los señores hijos de la reina? ¿dónde que la princesa ha venido aquí, ignorando los negocios de

—La princesa protesta de la falsedad de esa carta, y protesta de tal manera, que yo dudo.

—Es muy sagaz y muy hipócrita; pero por desgracia suya abundan contra ella las pruebas; esa mujer, tan prudente siempre, cuando se trata del amor se vuelve loca, y escribe a sus amantes cartas escandalosas.

—¿A sus amantes? dijo la reina, poniéndose gravemente seria: esto es demasiado.

—Es exacto, señora: he dicho sus amantes, y voy a presentar a vuestra majestad una prueba indudable de que no es solamente de la Chambré amante de la princesa, sino también un guardia joven y buen mozo, y por cierto muy sagaz: un don Juan de Santivañez; he aquí dos cartas escritas por esa mujer a ese hombre.

Y Ursula presentó las dos cartas a la reina, que examinó la una después de la otra, y se ruborizó.

—Son indudablemente de la princesa, dijo; están escritas con una libertad imprudente, parece imposible; ¿estáis segura de que esta no es una habil falsificación?

—Guardaba ese secreto, y por lo mismo no os he presentado hasta ahora esos papeles; he esperado a que saliese de Tarazona don Juan de Santivañez, que se quedó en aquel pueblo herido.

—¿Son esas las cartas de la princesa que me han sido robadas? dijo Santivañez.

—Si, contestó Ursula: ahora seguidme; voy a llevaros a la puerta interior del cuarto de su majestad, donde me esperaba.

VIII

Ursula llevó a Santivañez a la solitaria galería a cuyo extremo había una cisterna del cuerno de Guardias de Corps.

—Esperad aquí, dijo Ursula. Y abrió la manpana y entró en el cuarto de la reina.

Por esta razón hemos encontrado allí, esperando y hablando con su amigo Rojas, a Santivañez

U